



LA RAZÓN HISTÓRICA

Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas

ISSN 1989-2659

Número 57, Año 2023, páginas 165-171

[www.revistalarazonhistorica.com](http://www.revistalarazonhistorica.com)

---

## EL EXTRAORDINARIO MARTIRIO DE LORENZO DE ROMA

Mario Lorente Muñoz<sup>1</sup>

**RESUMEN:** En este presente trabajo se pretende narrar la historia de vida y muerte de uno de los mártires más importantes, o, al menos, de los que más constancia tenemos de su existencia, como resulta San Lorenzo; un hombre de fe que llegó a convertirse en arcediano de la Iglesia de Roma en tiempos de la persecución de Valeriano, y que fue sometido a un sinfín de suplicios, antes de conseguir, con su entereza, la conquista del ansiado martirio. Sin duda, una narración cuanto menos curiosa, aunque poco verídica, producto de la tradición cristiana escrita durante siglo III, la cual nos sirve para conocer los modos de vida de los primeros cristianos en tiempos de la persecución romana.

**PALABRAS CLAVE:** Lorenzo de Roma, persecución de Valeriano, martirio, siglo III.

### *The extraordinary martyrdom of Laurence*

**ABSTRACT:** The aim of this work is to relate the story of the life and death of one of the most important martyrs, or at least the one whose existence we have most evidence of, Saint Lawrence; a man of faith who became an archdeacon of the Church of Rome in the time of Valerian's persecution, and who was subjected to endless tortures before achieving, with his fortitude, the conquest of the longed-for martyrdom. This is undoubtedly a curious, if not very truthful, story, product of the Christian tradition, written during the 3rd century, which helps us to understand the way of life of the first Christians at the time of the Roman persecution.

**KEY-WORDS:** Laurence, Valerian's persecution, martyrdom, 3rd century.

---

<sup>1</sup> Universidad de Murcia: [mario.lorentem@um.es](mailto:mario.lorentem@um.es);  
[orcid.org/0000-0002-5877-1233](https://orcid.org/0000-0002-5877-1233)

Durante el transcurso de la persecución del emperador Valeriano contra los cristianos (257-259), tiene lugar una historia de martirio la cual bien podría ocupar hoy día numerosas producciones cinematográficas por su nivel de resiliencia y soporte del dolor a los diferentes castigos tormentosos a los que una persona decide enfrentarse con el fin así de perseverar en la defensa de su fe.

De hecho, dicho relato de vida, presente en el martirologio romano, en el que quedan recogidos aquellos personajes ilustres de inicios de la religión cristiana que dieron su vida por la fe, no se encuentra tampoco exento de crítica, puesto que, como veremos a continuación, son muchos los estudiosos que consideran esta narración poco creíble, ya que un cuerpo humano resulta incapaz de poder hacer frente a tan sinnúmero de suplicios, como los que se mencionan en la vida y muerte de San Lorenzo. No obstante, todos los estudiosos sobre el cristianismo primitivo consideran, que, más allá de su mayor o menor veracidad interna, el objetivo de la presente historia que me propongo a desarrollar, no fue en sí un relato de vida al uso sin más, sino más bien una arenga, pues, como ocurre con la mayoría de escritos sobre la vida y muerte de los primeros mártires, no se relatan vidas humanas ordinarias, sino cuerpos expuestos a dolores sobrehumanos, los cuales se comportan impenetrables a rendir culto a un dios que no sea el cristiano, y, lo que es más, dispuestos a llegar hasta el final, con gozo, por defender su fe. Un ejemplo extremo, pero eficaz, como el caso de la vida y muerte de San Lorenzo, con el que educar a los primeros cristianos a no desfallecer en defensa de la fe durante las persecuciones romanas, pese a sabiendas incluso de que muchos de ellos morirían durante su transcurso.

Sobre los primeros momentos de su vida, sabemos que nació en la ciudad de Huesca, en concreto, en el barrio de la Alquibla,<sup>2</sup> en torno al año 225.<sup>3</sup> Acerca de su familia, conocemos que fueron naturales de Hispania, y que su padre, Orencio, fue soldado durante un tiempo, antes de iniciarse en la religión cristiana, mientras que su madre, Paciencia, se dedicó a la profesión de matrona.<sup>4</sup>

Debido a circunstancias desconocidas, posiblemente debidas a la profesión de su padre o a su cercanía a Sixto II, Lorenzo y su familia se trasladaron a Roma cuando él era todavía muy niño. Allí fue donde el futuro santo descubriría el gusto por la fe cristiana, y donde, asimismo, decidiría unirse al Colegio de Diáconos de Roma, lo que se convertiría en el posterior Colegio Cardenalicio, tan conocido por todos nosotros actualmente. Además, pronto, su buen hacer le hizo escalar puestos dentro de la jerarquía eclesiástica, llegando a convertirse incluso en arcediano,<sup>5</sup> y

---

<sup>2</sup> Francisco Diego Aynsa y De Iriarte. *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*. Huesca: Pedro Cabarte, 1619, 138.

<sup>3</sup> Antonio Durán Gudiol. "San Lorenzo, arcediano de la santa romana iglesia y mártir". *Argensola: revista de ciencias sociales del instituto de estudios altoaragoneses* 27 (1956): 209.

<sup>4</sup> Pablo San Nicolás. *Antigüedades eclesiásticas de España en los quatro primeros siglos de la Iglesia*. Madrid: Juan de Ariztia, 1725, 185.

<sup>5</sup> Agustín de Hipona, *Sermo CCCII, Sancto Laurentio*.

teniendo como misión principal servir al obispo de Roma, velando y administrando los bienes de la Iglesia.<sup>6</sup>

En realidad, una vida de responsabilidad para nada producto del azar, ya que, como bien queda reflejado en su historia martirial, hasta su propio nombre,<sup>7</sup> elegido por sus padres, llevaba implícito su posterior triunfo, puesto que, según el martirologio, el significado de la palabra Lorenzo alude al “victorioso” o al “triunfador”, términos los cuales hacen referencia al posterior suplicio al que fue sometido en tiempos del emperador Valeriano, y a su consiguiente conversión en mártir, tras morir sin renegar de su fe ante graves torturas.<sup>8</sup>

La historia de su vida continúa a partir del año 248, en concreto, en la etapa de Lorenzo como estudiante. Sobre este periodo, sabemos que, antes de emigrar a la ciudad de Roma, el futuro santo pasaba amplias horas dedicado al estudio de las letras, junto a su hermano, Oriencio,<sup>9</sup> lo que le permitió acceder a los sagrados órdenes, y convertirse además en discípulo de San Félix.<sup>10</sup>

Incluso, según cuenta su martirologio, fue en la misma ciudad de Zaragoza donde Lorenzo conoció al que se convertiría en su posterior maestro en Roma, el sumo pontífice San Sixto, el cual se encontraba de viaje por la ciudad, enviado como legado del vigente obispo de Roma del momento, San Lucio, el cual se encontraba asistiendo al Concilio de Toledo, celebrado en la ciudad de Huesca.<sup>11</sup>

Tras esta primera reunión entre ambos, Sixto quedó maravillado de las buenas virtudes de Lorenzo, y decidió llevarlo consigo a Roma en el año 255, justamente coincidiendo con la muerte del obispo de Roma Esteban.

Una vez en Roma, Sixto fue elegido el nuevo sumo pontífice, y Lorenzo se convirtió en su mano derecha, ocupando el ostentoso puesto de arcediano de la Iglesia de Roma, un cargo de suma importancia ya que suponía administrar y proteger los bienes terrenales de la Iglesia, con los que, no solo garantizar su supervivencia como institución, sino también ayudar a los más desfavorecidos, entre ellos, huérfanos, viudas y pobres.

<sup>6</sup> Fernando Gabrol et Henri Leclercq. *Dictionaire d'Archéologie chrétienne et de liturgie*. Paris: Letouzey et Ané, 1929, 1917-1961.

<sup>7</sup> Véase la *Depositio martyrum* del año 354 y el *Martyrologium Hieronymianus*, 8, 10; “IV idus Aug. Romae, via Tiburtina, natalis sancti Laurentii archidiaconi, et martyris. In via Appia, Felicissimi. Et alibi Crescentiani, Nerei, Iacenti, Ianuarii, Exuperati, Cyrilli, Quinti, Germani, Gemini, Quiriaci, Eugenii. Item Eugenii, Pastori, Lucellae, Pontiani, Crispinae, Innocentii, Terentiae, Eleucippi, Sidori, Agapae, Christi, Euticiae, Cyriacae. Item, Eleucippi cum aliis sex Innocentibus, qui una die coronati sunt. Sevi, Crescentiae cum aliis triginta quorum nomina habentur in libro vitae. In Epheso, natalis septem dormientium”.

<sup>8</sup> Antonio Durán Gudiol. “San Lorenzo, arcediano de la santa romana iglesia y mártir”, 213.

<sup>9</sup> Vicente Ferrer, *Ferm. Sancti.*; Martin Polono, *Chronici*, IV, 375; Jacobo de Varazze, *Legenda aurea*, 112; Pablo San Nicolás. *Antigüedades eclesiásticas de España en los quatro primeros siglos de la Iglesia*, 185.

<sup>10</sup> Pablo San Nicolás. *Antigüedades eclesiásticas de España en los quatro primeros siglos de la Iglesia*, 188.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 186.

Una vez la persecución acrecentó su nivel de presión contra los cristianos, en concreto, con la publicación del segundo edicto de persecución de Valeriano en el año 258, el número de mártires contabilizados en el seno de la Iglesia se vieron incrementados de manera notable. De hecho, son de este tiempo los siguientes datos que poseemos sobre la vida y muerte de Lorenzo. Pues, según su narración martirial, su muerte se produjo en un tiempo justamente posterior a la muerte de su maestro, Sixto,<sup>12</sup> junto a sus diáconos Felicísimo y Agapito, los cuales fueron ejecutados en el templo de Marte, cuando fueron apresados y torturados por tropas imperiales, buscando conseguir de ellos que rindiesen culto a los dioses paganos.<sup>13</sup>

Además, en dicha narración se cuenta incluso que, siendo llevado San Sixto a prisión, se encontró con Lorenzo por el camino, y éste, al verlo, le dijo a su maestro: *“padre, ¿dónde vas sin tu hijo”,* a lo que su maestro respondió: *“no te dejes, ni te abandones. Te esperan mayores luchas. A mí, pobre anciano, me ha sido dado correr una más leve carrera. A ti, en cambio, se te ha reservado un más glorioso triunfo sobre el tirano. Toma los tesoros de la Iglesia y repártelos como mejor te parezca”*.<sup>14</sup>

Tras la muerte de Sixto, Lorenzo se había quedado solo como gerente de la Iglesia, y los problemas en relación a los más necesitados con motivo de la persecución de Valeriano no hacían más que incrementarse.

De hecho, muchos fueron los pobres a los que Lorenzo ayudó económicamente, y otros muchos incluso, según el martirologio, a los que sanó divinamente. Por ejemplo, destacado fue el caso de una viuda llamada Ciriaca, procedente del monte Celio, a la que el santo eliminó los dolores de cabeza mediante la imposición de sus manos, o significativo también fue el supuesto del cristiano Crescencio, procedente del barrio del Canario, al que curó una ceguera.

Como podemos observar, todas estas aptitudes, según las narraciones martiriológicas, únicamente son posibles a los santos, los cuales, además de tener una vida destinada a la muerte en defensa de la fe, demuestran su carácter divino también con sus acciones terrenales. Una tónica habitual que cumplió durante toda su vida, hasta incluso llegado el momento de su arresto y posterior suplicio, bien por medio de su obra o mediante la entrega de los tesoros de la Iglesia.

Incluso, estando el santo en prisión, los soldados romanos le presionaron a que manifestase dónde se encontraban los tesoros de la Iglesia católica. Sin embargo, como buen defensor de su profesión, dicho secreto jamás reveló. Es más, aún estando preso, a sus propios compañeros de celda ayudó. Según cuenta su martirologio, curó también de ceguera a un cristiano llamado Lucilo,<sup>15</sup> y, asimismo,

<sup>12</sup> Louis Duchesne, *Liber Pontificalis*, 25. 1886: Paris, E. Thorin, 155-156.

<sup>13</sup> Ambrosio de Milán, *De officiis ministrorum*, 205-207; *Acta Sanctorum Augusti*, II, 518; Antonio Durán Gudiol. “San Lorenzo, arcediano de la santa romana iglesia y mártir”, 214.

<sup>14</sup> Antonio Durán Gudiol. “San Lorenzo, arcediano de la santa romana iglesia y mártir”, 216.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 219.

a su carcelero, llamado Hipólito, al observar dicho milagro, lo convirtió inmediatamente a la fe cristiana.<sup>16</sup>

Tras este devenir continuo de situaciones, Lorenzo fue llevado ante el emperador Valeriano con la intención de que desvelara ante él el verdadero lugar en el que se encontraban los bienes eclesiásticos, de los que él resultaba protector. Sin embargo, ante la pregunta de Valeriano sobre dónde encontrar los tesoros de la Iglesia, el santo afirmó que necesitaba un par de días para recopilarlos, a lo que Valeriano le concedió tres días como fecha límite.

Una vez transcurrido dicho periodo de tiempo, el emperador Valeriano volvió a llamar a Valeriano a su presencia, y le pidió de nuevo que le entregara todos los tesoros de la Iglesia, a lo que Lorenzo respondió señalando a un grupo de pobres, ciegos, cojos y enfermos que había llevado consigo ante el emperador, *“éstos son los tesoros de la Iglesia”*.

Una situación sin duda bastante inusual, pero, sobre todo, improbable de celebrarse, ya que, para abordar los temas referidos a los juicios contra los inmorales, el Estado romano contaba con magistrados, encargados de impartir justicia en cada una de las provincias del Imperio. Además, en el supuesto de haber sido Valeriano el encargado de juzgar a Lorenzo en persona bajo el cargo de sumo magistrado que le concedía el hecho de ser el emperador, no existe a lo sumo ninguna fuente, más allá de este relato martiroológico, que nos confirme que dicho suceso llegase a producirse, por lo que, es más que probable que jamás Lorenzo llevase a pobres consigo ante Valeriano, o, incluso, que tampoco fuese juzgado por el emperador en persona.

A continuación, continúa el relato, Valeriano, lleno de ira, ordenó que Lorenzo fuese desnudado y azotado como condena a su ofensa. Seguidamente, muestra el martirologio, el emperador hizo que se le mostrasen al santo todos los instrumentos de suplicio con los que sería castigado hasta que no confesase su fe por los dioses paganos: planchas de hierro, potros, mazas de plomo o espinos, entre otros.

Ante esta situación, en la que era más que probable la muerte, Lorenzo solo contaba con una posibilidad: la apostasía. Sin embargo, el futuro santo estaba más que decidido a continuar su destino, y este pasaba por alcanzar el martirio.

Por ello, cuenta el relato martirial, ante una nueva propuesta de Valeriano, de que sacrificara a los dioses paganos para conseguir así la ansiada libertad, Lorenzo de nuevo respondió negándose a renunciar sobre su fe en Cristo. Por ende, fue trasladado por las autoridades romanas a la basílica de Júpiter, e increpado, de nuevo, a sacrificar, bajo la condena mortal. No obstante, Lorenzo mostró una disposición de no dar su brazo a torcer, por lo que fue, según cuenta su martirio, apaleado y torturado con planchas de hierro ardiendo.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Pablo San Nicolás. *Antigüedades eclesiásticas de España en los cuatro primeros siglos de la Iglesia*, 212.

<sup>17</sup> Antonio Durán Gudiol. “San Lorenzo, arcediano de la santa romana iglesia y mártir”, 221.

Según su martirologio, en tono claramente literario, y buscando así atraer el espíritu positivo de los cristianos que leyesen o recibiesen la historia del martirio del santo, Lorenzo, ante el excepcional dolor que podría suponer para todos este cúmulo de suplicios, no pareció inmutarse. De hecho, se mostró alegre por encontrarse cada vez más cerca de su unión con Dios.<sup>18</sup>

Por ello, cuando fue preguntado, por última vez, por el tribunal, sobre si deseaba al fin renunciar a su fe cristiana para salvar su vida, Lorenzo, en lugar de pedir clemencia y salvar su vida terrenal de una muerte horrenda con la apostasía, decidió culminar el proyecto de vida para el que había sido predestinado, por lo que no dudó en gritar “*soy cristiano*”, lo que provocó entonces, según cuenta su martirio, que fuese condenado a muerte asado en una parrilla.

Finalmente, la narración culmina con la recogida del cadáver del santo del lugar donde había sido condenado, y su traslado a la cripta del Campo Verano, en la vía Tiburtina,<sup>19</sup> por un presbítero llamado Justino, el cual dio sepultura al santo un 10 de agosto del año 258,<sup>20</sup> o, al menos, esa es la fecha indicada según la tradición martirológica que utilizaron los antiguos para celebrar misas en su honor. No obstante, Baronio retrasa su fecha al año 261, indicando que el santo murió con 30 años de edad.<sup>21</sup>

## CONCLUSIONES

El retrato de la vida y muerte de San Lorenzo se trata sin duda de una fuente fantástica para conocer cómo vivían y cuáles fueron los mecanismos romanos para lidiar con un problema acuciante como fue la relación del Estado con un grupo social, el cual cada vez contaba con un mayor número de fieles, contrarios a rendir culto a los dioses tradicionales.

Resulta pues en este marco de inestabilidad, inserto dentro del contexto de las persecuciones de Decio y Valeriano, cuando comienzan a florecer un gran número de relatos, todos ellos de similares características, los cuales buscan unir y levantar el ánimo de la comunidad frente al miedo causado por el Estado a que pudiesen, muchos de ellos, ser capturados, obligados a sacrificar, y, en última instancia, condenados en defensa de la fe. Es por ello por lo que los relatos martirológicos rápidamente se extendieron por todo el Imperio como un bálsamo con el que calmar las almas de los angustiados cristianos, sobre todo, de aquellos conscientes en último término de entregar sus vidas con el martirio.

No obstante, como cualquier género literario, presenta una serie de incongruencias que exceden su veracidad histórica. Por un lado, no se puede conocer,

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 222.

<sup>19</sup> Pietro Guidi. “Coemeterium Cyriacae o coemeterium S. Laurentii”. *Rivista de Archeologia Cristiana* 26 (1950): 163-168.

<sup>20</sup> Louis Duchesne. *Liber Pontificalis*, 155-156.

<sup>21</sup> César Baronio, *Annales Ecclesiastici*, II.

como hemos visto, si Valeriano verdaderamente hizo acto de presencia en un posible juicio a Lorenzo. De hecho, es más que probable, debido a la escasez de fuentes, que se tratara de una licencia del escritor del martirio de San Lorenzo. Por otro lado, los instrumentos de tortura con los que es castigado no hacen más que convertirlo en un personaje fuera de lo humano, ya que es gracias a la fe como consigue afrontar todos estos suplicios, como si de una historia mitológica se tratara. Por ello, los datos sobre su vida en la mayoría de casos resultan más una herencia, producto de la tradición, que una evidencia constatable de manera histórica. Es por ello que, en mi modesta opinión, es preciso leer, como en cualquier otro relato martirológico, la historia de la vida y muerte de San Lorenzo como un relato novelado, el cual nos sirva para ambientar y conocer los modos de vida de los cristianos en tiempos de Decio y Valeriano, como, por ejemplo, el uso dado por los romanos a los tribunales durante la persecución o los efectos de los decretos imperiales en la población. Sin embargo, nunca debe verse su contenido como algo objetivo, y contratado, dado que carecemos de los instrumentos legítimos para ello. Es por tanto que el relato martirial de San Lorenzo debemos leerlo con distancia, siendo conscientes en todo momento de que sobre la vida del mártir Lorenzo, simplemente por el momento en el que se narra, de enorme inestabilidad política y social, existen más incógnitas que posibles certezas.

## REFERENCIAS

- Ambrosius, S. *Ambrosii episcopi Mediolanensis De Officiis ministrorum*, 3. Tubingae: Laupp, 1857.
- Augustine, Saint. *Sancti Aurelii Augustini Hipponensis episcopi opera omnia*, 5. Parisiis: Bibliopolas, 1838.
- Aynsa y De Iriarte, Francisco Diego. *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiqüísima ciudad de Huesca*. Huesca: Pedro Cabarte, 1619.
- Baronio, Caesare. *Annales ecclesiastici*, 2. Romae: ex Typographia Vaticana, 1590.
- De Voragine, Jacobus. *Legenda aurea: vulgo historia Lombardica dicta ad optimorum librorum fidem*. Lipsiae: Librariae Arnoldianae, 1850.
- Duchesne, Louis. *Liber Pontificalis*, 25. Paris: E. Thorin, 1886.
- Durán Gudiol, Antonio. "San Lorenzo, arcediano de la santa romana iglesia y mártir". *Argensola: revista de ciencias sociales del instituto de estudios altoaragoneses* 27 (1956): 209-224.
- Gabrol Fernando, et Leclercq, Henri. *Dictionaire d'Archéologie chrétienne et de liturgie*. Paris: Letouzey et Ané, 1929.
- Guidi, Pietro. "Coemeterium Cyriacae o coemeterium S. Laurentii". *Rivista de Archeologia Cristiana* 26 (1950): 163-168.
- Mommsen, Theodor. *Chronica Minora Saec*. Berolini: Weidmannos, 1892.
- San Nicolás, Pablo. *Antigüedades eclesiásticas de España en los quatro primeros siglos de la Iglesia*. Madrid: Juan de Ariztia, 1725.